

Libros y Autores

Cuando los poetas se convierten en calles

NO sé todavía por qué se le dio el nombre de Angel Cruchaga Santa María a una callecita de la comuna de La Reina. Un día, creo que con Eduardo Frenk, investigué por qué La Reina se llamaba La Reina. Se me contestó que se trataba de una contracción popular de Larrain. Las comunas están hechas por las contracciones populares. Como el idioma en general. Por algo se dice que la voz del pueblo es la voz de Dios. No hay todavía, que yo sepa, una calle dedicada a Alfonso Alcalde, que captó magistralmente en sus relatos lo "épico-trágico", como hubiese apuntado Pablo de Rokha, del carácter chileno. Al crítico uruguayo Angel Rama, fallecido en forma prematura en un desastroso accidente aéreo, donde murió también su esposa, la escritora argentino-colombiana Marta Traba, los dos huéspedes de Chile, junto a otras eminencias de la cultura internacional, en septiembre de 1969, al crítico Angel Rama (¡por Dios que hay "ángeles" en las letras!), repito, le fascinaba la chilenidad esencial del poeta, narrador y periodista Alfonso Alcalde. Pero ya volveré al caso de Alcalde.

"Poeta Angel Cruchaga" se llama la callecita situada en una especie de depresión del terreno hacia el suroriente de Florencia Barrios, muy cerca de Bilbao y del Parque Municipal de La Reina. "Poeta Angel Cruchaga", como punto de entrada de un espacio residencial con trazas de condominio, resultó ser una de las calles más dañadas por el alud reciente. Siempre me preocupó que al poeta Angel Cruchaga Santa María se le eliminara, ya en plan de nombre de calle, el apellido materno: Santa María. ¿Debido a qué el exceso de abreviatura? ¿No hubiese sido mejor suprimir la palabra "poeta" y dejar sólo Angel Cruchaga Santa María, como Florencia Barrios o Francisco Bilbao?

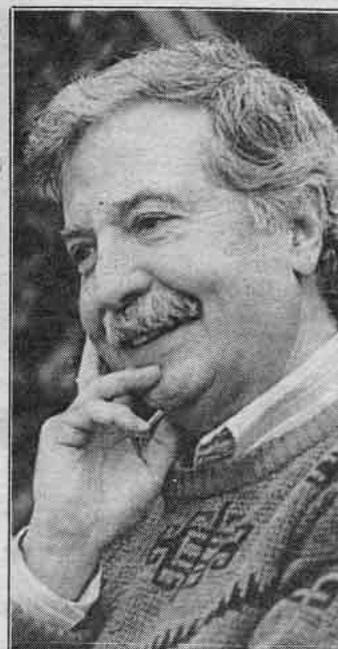
Según avanzó Tito Mundt, el destino de las figuras prominentes en Chile al convertirse en calles. ¿O esto lo registró el punzante Juan Tejeda? Estoy seguro de que Pablo Neruda no adivinó jamás la población que iba a llevar su nombre. Pablo de Rokha no soñó nunca con una población que exhibiera el suyo. Y con una línea de autobuses que mostrara en los vehículos en grandes letras su nombre. Nadie consultó nunca a estos poetas acerca de si deseaban transformarse en nombres de calles o poblaciones y en la eventualidad del asentimiento qué lugares de la geografía urbana les saldría menos incómodo.

En 1960, después de haber deambulado por Luis Zegers, cuando la Avenida Apo-



El poeta Angel Cruchaga Santa María junto a los escritores Armando Moock y Germán Luco (foto: colección Museo Histórico Nacional).

quindo, a esas alturas, era un retablo de vida campesina, por Gertrudis Echenique y el paso de los primeros trolebuses, por Cristóbal Colón a la cuadra de Tobalaba, por León con San Gabriel, donde tenía como vecinos a los Gumucio Rivas (en la casa de esta familia alternó alguna vez con los escritores José Donoso, Enrique Araya, entre otros), recalé finalmente en una agreste callecita situada a la vera de Hernando de Magallanes y de Cristóbal Colón: Fontana Rosa. En aquellos tiempos se nos hacía un lío si escribir Fontanarosa, Fontanarrosa o Fontana Rosa. Mi mujer, creadora de todo cuanto fue y es el encanto de la casa de Fontana Rosa y que ahora me enseña a duras penas a vivir sin la magia de su presencia, simplificó la situación argumentando que su calle no era sino la "fuente de la rosa": Fontana Rosa. Don Germán Langerfeldt, venido de Hannover, Alemania, en la época de la primera gran guerra el más entusiasta y luminoso de los vecinos de Fontana Rosa, no se cansaba de alabar el espíritu de trabajo de mi mujer al decir que no sólo era capaz de embellecer una casa y una calle con sus manos, sino que, investida de poder, perfectamente habría po-



Alfonso Alcalde.

1931-1992

dido hacer lo mismo con el país.

Fontana Rosa. Dios quiera que al municipio no se lo ocurra un día quitarle su nombre poético a mi calle.

Durante mi adolescencia, con varios amigos, escuchaba a uno de ellos leer en voz alta el siguiente poema:

**En mi silencio azul lleno de barcos
sólo tu rostro vive.
En el mar de la tarde el día duerme.
Eres más bella cuando estoy más triste.**

**Tiembla mi amor como una voz antigua
sobre la calma verde.
El sol cantando como los pastores
te dio su melodía hasta la muerte.**

**¡Oh, tus cabellos en la tarde de ámbar!
Cerca de tu pureza soy más blanco.
Sé que jamás tu corazón sencillo
latirá en la tristeza de mis manos.**

**Eres más bella cuando estoy más triste.
En mi desgracia largamente vivo.
Soy en el desamor tan desolado
como los continentes sumergidos.**

**Tu áurea cabeza brilla
en la tarde sutil y soledosa.
¡Pobre mi corazón que está llorando
y hasta su Dios se va como una ola!**

"El amor junto al mar", poema de Angel Cruchaga Santa María. Para leer de pie, junto a la ventana, en días grises. Así como hay una calle que se llama "Poeta Angel Cruchaga", hay otra que se llama "Pintor Cicarelli" y otra que se llama "Bombero Núñez". A la gente se le enseña que Alejandro Cicarelli (1810-1874) fue pintor. Andando el tiempo, da lo mismo. El vocablo pintor en un nombre de calle no evoca para nada al artista que pinta. El vocablo pintor se ha vaciado de sustancia. Ahora no es sino una cifra, un signo que señala la situación de una determinada calle. ¿Quién se dedica a pensar sobre el pintor Cicarelli cuando camina por "Pintor Cicarelli"? ¿Quién recuerda los poemas de Angel Cruchaga Santa María cuando desciende a la hondonada de la calle "Poeta Angel Cruchaga"? Angel Cruchaga Santa María era un hombre muy tímido, muy poco locuaz. Le gustaba recogerse en sus pensamientos. Vivía en Nuñoa.

Allí, entre los árboles y las flores de Nuñoa, halló tema para sus últimos poemas.

La editorial "El Arbol de la Palabra", con ayuda del Ministerio de Educación y de la Universidad de Concepción, ha publicado recientemente una notable antología de la obra cuentística de Alfonso Alcalde. El trabajo de selección se debe a Jorge Ramírez Palomino y el esfuerzo de su publicación a la viuda del poeta, Ceidy Uschinsky. En la contraportada del excelente volumen se estampan varios juicios de personalidades de nuestra literatura en torno a Alfonso Alcalde. Considero oportunas y certeras estas observaciones hechas por Hernán del Solar, en "El Mercurio", el 16 de febrero de 1969: "Realmente la tortuosidad de su escritura se interrumpe pronto, no es continua, y rara vez le arrebató a uno el aliento. Lo de veras tortuoso es la visión de la vida del solitario Alcalde. La extiende a lo largo de unas existencias condenadas a una soledad sin remedio, a una inexpresividad endemoniada, a un fatalismo que sobrelleva sin asomo de rebeldía, sabedor de que todo posible cambio de destino es para otras vidas, para otros hombres y mujeres capaces de darles a sus días otros rumbos".